



## NUESTROS VECINOS DEL MUNDO

por Josep M<sup>a</sup> Corral i Belorado

1.996

En los años 60 Santa Coloma dejó de ser un pueblecito rural para convertirse en una ciudad densamente poblada de 140.000 habitantes. Llegaron con las maletas llenas de nostalgia y esperanza, con el recuerdo de las vivencias del ayer y con el deseo de encontrar el trabajo que en sus lugares de origen se les negaba. Pertenecían a las últimas corrientes migratorias que se han generado en el estado español, las que consolidarían, con notable retraso histórico, la revolución industrial en nuestro país. Nuestra ciudad ha atesorado una gran riqueza cultural al convivir democrática y pacíficamente la cultura catalana con las diferentes expresiones culturales procedentes del resto del estado español. Multiculturalidad y hospitalidad se han convertido en dos características consustanciales de Santa Coloma.

Ahora, desde hace unos pocos años, nuestra ciudad, igual que muchas otras ciudades europeas, está recibiendo personas procedentes de otros países y continentes. Igual que hace 35-40 años, vienen con sus maletas llenas de nostalgia y de esperanza, vienen buscando el trabajo que le niegan en sus países. Igual que entonces, son las desigualdades y los desequilibrios económicos entre zonas pobres y zonas ricas, los que obligan a emigrar.

Ante esta situación, quisiera plantear dos reflexiones de futuro :

Primera : Es positivo que conozcamos la forma de ser y los hábitos culturales de los "nouvinguts", de nuestros nuevos vecinos. En noviembre pasado se celebraron unas jornadas interculturales organizadas por el Área de Bienestar Social del Ayuntamiento, con el objetivo de interrelacionar y dar a conocer como son estos nuevos colomenses que conviven con nosotros. El debate fue rico e ilustrador y tuvo una amplia participación.

Es necesario continuar por esta senda de multiculturalidad y de hospitalidad para seguir forjando la Santa Coloma solidaria del siglo XXI.

Segunda: Trabajar para reducir los desequilibrios entre países desarrollados y subdesarrollados, lo que supone avanzar en la ejecución de proyectos de cooperación que mejoren las infraestructuras económicas y las condiciones de vida de los países del tercer mundo.

Estos proyectos de cooperación deben ser financiados desde los países ricos, que históricamente han explotado los recursos de los países actualmente subdesarrollados, mediante la aportación del 0,7% de su producto interior bruto.